

DISCURSO

X 10

SOBRE LA HISTORIA Y PROGRESOS

DE LA MEDICINA Y CIRUGÍA:

BENEFICIOS QUE RESULTARÍAN Á LA HUMANA-
NIDAD Y ERARIO PÚBLICO, REDUCIENDOLAS

Á SU UNIDAD PRIMITIVA.

POR EL LIC. EN CIRUGÍA-MÉDICA

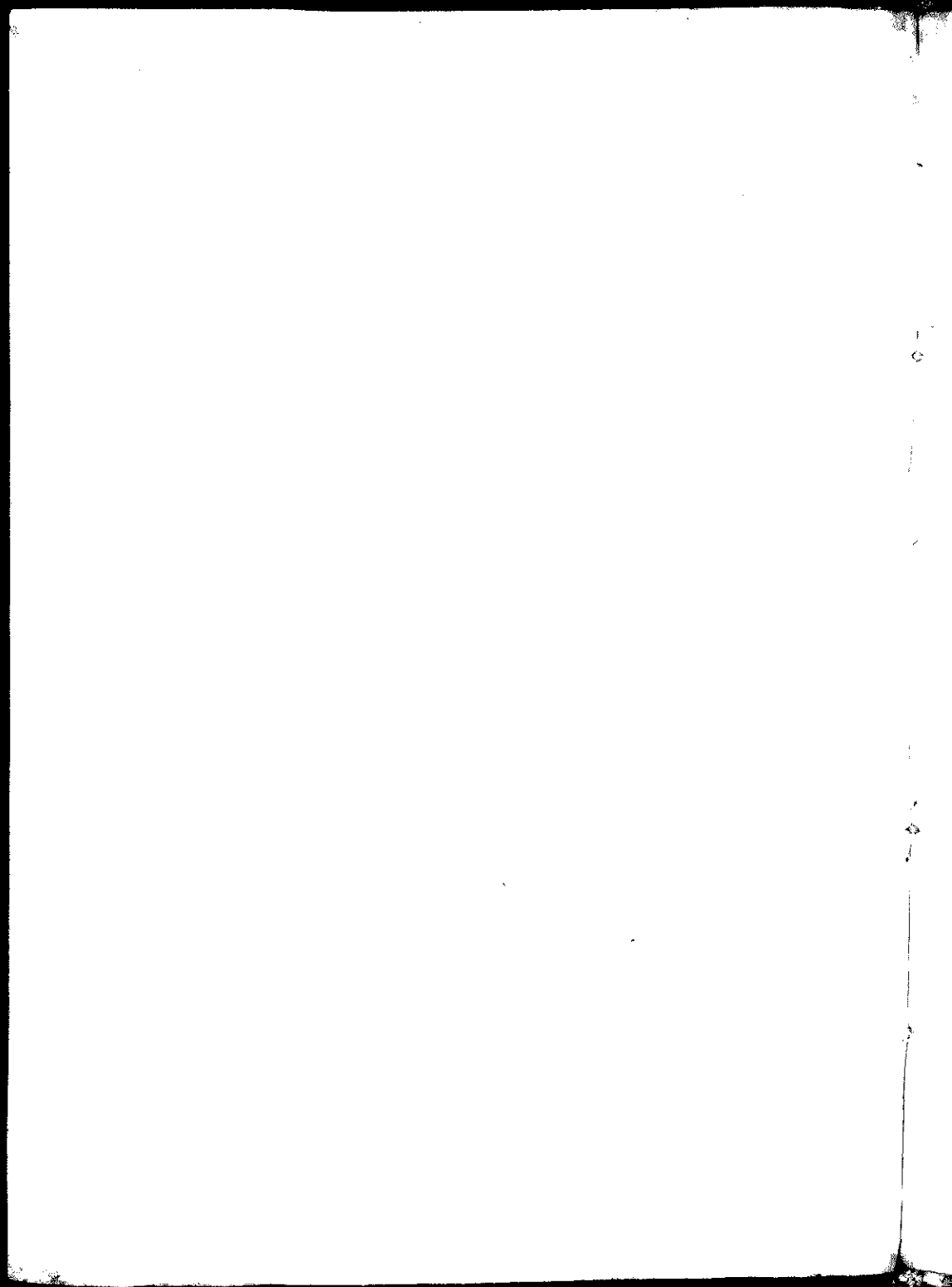
D. CLAUDIO GONZALEZ ZUÑIGA.



SANTIAGO:

EN LA IMPRENTA DE D. JOSÉ FERMIN CAMPAÑA Y AGUAYO,

AÑO DE 1822.



Non indeprobatis, sed in his quæ bene secundum naturam se habent, considerandum est quia sit naturale. Aristot. Polit. lib. 1.º

Para formar ideas justas sobre la naturaleza de las cosas, es indispensable estudiarlas en sí mismas sin miramiento alguno á las alteraciones que hubiese experimentado. La ignorancia y fanatismo siempre condujeron á los hombres á innovaciones tan extravagantes y ridículas, que miradas bajo un punto de vista filosofico, parece que esta clase de animales superior á los demas por su organizacion y propiedades, camina á su degradacion y aun á la estupidiez por sus discursos y mutaciones.

Una nacion magnánima que no piensa mas que hacer bien por su propio bien, que no conoce mas derechos que los imprescriptibles del hombre dados por Dios á sus criaturas cuando todo lo hizo de la nada, que aborrece el vicio, la intriga, el odio personal, el robo &c.; apetece el bien, ama la integridad, el orden, la fraternidad y por último piensa proporcionar á sus semejantes, bajo aquel precepto divino *io que no quieras para ti no lo desees á otro*, todas las ventajas de que es susceptible la vida social; esta nacion digo, no debe colocarse entre aquellas que son gobernadas por hombres, sino entre las que gefes celestes las dirigen y el mismo Dios las comanda y protege.

El hombre al tiempo de salir de las manos del Hacedor supremo cuando le dijo: *creced, multiplicaos y llenad la tierra*, le impuso un deber que para desempeñarlo le eran precisos muchos afanes y fatigas. Movidó por una ley imperiosa á perpetuar la especie por medio de la generacion cumpliendo con el precepto de Dios, le era indispensable buscar el alimento para proveer á su susistencia. La tierra entonces muy feráz y sin necesidad de cultivo le ofrecia en los arboles y plantas, frutas, legumbres y raíces, sabrosos, abundantes y sazonados manjares, con los que satisfacía sus primeras necesidades; pero fuese que faltasen estos ó les fastidiasen, ó ya por ansiar nuevos placeres, propiedad de la especie humana que los encuentra en la variedad, se entrego muy temprano ó muy próximo á su origen al ejercicio de la caza y pesca, medio que adoptó para cumplir con la principal de las necesidades, esto es, con la de nutrirse, que sin disputa alguna debió acarrearle innumerables males.

Por una ley constante de la naturaleza todo ser viviente se opone á su destruccion, y casi la mayor parte de los animales están escudados por la misma con armas ofensivas y defensivas, medios con que les dotó para proveer á su alimento y evitar su ruina.

Cuando el hombre se entregó á hacer la guerra y matanza de las diferentes especies para doverarlas: la resistencia por parte de estas era natural, las armas ofensivas entonces se ponian en movimiento, y en estos combates por precision recibia heridas, y del deseo de curarlas ó de evitar sus consecuencias sin dada alguna tuvo origen la medicina.

Las heridas de la piel, arterias y musculos, las penetrantes con salida de viscera, las conmociones, fracturas y dislocaciones, fueron los primeros males que le acometieron; la amistad, amor, reconocimiento y respeto que se debian los hombres entre sí, los primeros medicos, ley alguna no los autorizó, y si tan solo la inania de condolerse de las desgracias que adigen á sus semejantes; pero andando el tiempo desaparece este estado salvaje de entre ellos, como tambien el instinto que les hace felices, y el deseo de nuevos placeres les acarrea nuevos dolores y calamidades.

Reunidos bien fuese por relaciones de amistad, ó bien para defenderse de las bestias feroces formaron sociedades. Los mas valientes y robustos fueron sus primeros gefes; conducidos por estos á destruir las fieras ó su misma especie tuvo origen la guerra. Este nuevo ejercicio y modo de vivir les atrajo grandes miserias con el deseo de satisfacer infinitas necesidades. Las armas se inventaron, hicieronse leyes reglamentarias para mantener el orden de un naciente gobierno representativo, y oponerse á las miras ambiciosas del despotismo, que por una fatalidad de la especie humana casi siempre esta á él propende. El cultivo de las artes, el de la agricultura, y estado apacible de los habitantes es el fruto de esta sociedad y leyes; todo florece, todo se aumenta, las ciencias de adorno se inventan y descubren, y los mortales parece quieren tocar el colmo de su felicidad.

Los años todo lo destruyen, y los vigorosos pasan á débiles por esta gradacion de las leyes de la naturaleza: á proporcion que se disminuyen las fuerzas físicas, se aumentan las potencias intelectuales; al esfuerzo y de-

6
cuando, le sustituyen planes concertados, la modestia, el
candor, la acubilidad, la integridad &c.; y á quien los
pueblos admiraron infatigable guerrero, le ven pacífico
y benéfico ciudadano.

Los pueblos siguen este estado apacible que le im-
puro al que los gobierna la edad, y como esta debilitase
su ingenio y potencias intelectuales para sustituirlo, le fue
indispensable crear generales, consejeros, maestros y pri-
vados que rigiesen la sociedad y mantuviesen el orden; los
servicios hechos en esta nueva carrera era indispensable pre-
miarlos; los marqueses, condes, duques y pensionados ta-
bieron origen de este principio; cuando estos premios no
están en proporcion con las rentas del estado, el pueblo
sufre infortunio, y la anarquía, guerra civil, mutación é
innovación de gobierno son su consecuencia inmediata.

Para remediar este abuso de la soberanía, que esen-
cialmente reside en el pueblo, se inventaron varias for-
mas de gobierno tales como el democrático, monárquico,
aristocrático, teocrático moderado, mixto &c., y por mas
que se empeñen en formarlos sin defectos, y hallar hom-
bres sin flaquezas siempre degeneran mas ó menos en
despóticos.

De esta division de gobiernos é ideas nacieron di-
ferentes pasiones é inclinaciones, unos se hacen indus-
triosos y manufactureros, otros agricultores y no pocos vi-
ven de las hostilidades. Por lo regular los que han
adoptado este último genero de vida son feroces, nada
compasivos y en muy poco se diferencian de las bestias
dañinas. Este azote asolador del genero humano se intro-
duce en la cabaña del apacible labrador y manufacturero,
y de la resistencia, que oponen á esta violencia que nin-
guna ley divina ni humana autoriza, nace la guerra; la
emigración, las pasiones de ánimo, la falta de alimentos
y uso de otros quizá mal acondicionados, el luchar con
el clima y mutaciones atmosféricas son los gérmenes in-
agotables de infinitas enfermedades, y la época en que se
empieza á ejercer y estudiar la ciencia mas antigua y apre-
ciable del universo.

La Medicina fué la ciencia consoladora de las des-
gracias é infortunios de la especie humana, ella por lo
tanto puede gloriarse de un noble origen. Además de las
heridas y á proporcion que se fueron civilizando les so-
brevienen las pestes, fiebres, disenterías y otros sin núme-
ro de males bien clasificados por sistemas nosográficos.

El emperador, el rey, el sacerdote, el poderoso y el guerrero no desdían el ejercerla, y su celebridad no la deben menos á sus destinos y bienes de fortuna, que á los cuidados prodigados á sus semejantes en sus dolencias ejerciendo el arte de curar. Chiron, Machaon y Podalirio guerreros célebres segun Homero, no lo fueron menos por su habilidad en curar las heridas. En los inmortales poemas de la Yliada y Odisea es á donde se encuentran las únicas tradiciones sobre esta ciencia; antes del establecimiento de las repúblicas en Grecia y hasta la guerra del Peloponeso, la medicina se reducía al tratamiento de las heridas, y al empleo de los tópicos se le añadía el poder imaginario de los encantamientos.

Siempre se juntó á lo que tienen de material y humano las curas referidas en los libros sagrados de la religion cristiana, la intervencion de las potestades sobrenaturales; entre todos los pueblos la infancia de la medicina tuvo el mismo carácter. Los sacerdotes de la India, los medicos de la China y Japón, y los charlatanes entre los pueblos medio civilizados del antiguo y nuevo continente asocian constantemente á las drogas y operaciones manuales, prácticas misteriosas de las que principalmente esperan la curacion de los males. Á la medicina Egipcia en aquellos tiempos antiguos anteriores á la invencion del Alfabeto, sobre los cuales tenemos tan pocas luces, tambien sía duda le corresponde el mismo genio.

De los hechos esparcidos y de su coordinacion toma verdaderamente origen la ciencia. Nacido Hipocrates 400 años antes de la Era vulgar en la isla de Cos, recopila las observaciones de sus predecesores, junta tambien los resultados de su propia esperiencia y escribe los primeros tratados; traza la historia de las enfermedades agudas á la que despues 20 siglos hay pocas cosas que añadir, y la medicina se eleva entonces al mas alto grado de gloria. El respeto religioso por el asilo de los muertos, con la imposibilidad de disecar cadaveres humanos, oponian un obstáculo invencible á los estudios anatómicos, y por consiguiente la parte de la medicina quirúrgica estuvo lejos de llegar al mismo grado de perfeccion entre las manos de este grande hombre. Falsas inducciones y conjeturas era lo único, que podia sacarse del conocimiento imperfecto de la estructura de los animales tenidos por mas semejantes al hombre, siendo suficiente estas limitadas nociones para el conocimiento de las enfermedades agudas.

En estas afecciones la idea de un principio conservador, la sucesion regular, la observacion atenta de los fenómenos y los resultados muchas veces felices, eran la guia de este espectáculo e ilustraban la medicina sobre el empleo de los medios curativos; mientras que privada del socorro de la anatomia la terapéutica quirurgica, apenas pudo salir de su larga y prolongada infancia.

Por mas elógios que se le prodiguen á las obras que Hipocrates escribió sobre esta última parte de la medicina, que se hallan en número de seis; á saber: la *de officina medici, de fracturis, de capitis vulneribus, et fistulis*, de *adherencia* *de ul-*
comparandolas á los otros escritos suyos reconocidos legiti- *mus, de ul-*
timos, no parecen mas que debiles bosquejos compuestos de *ceribus*
las descripciones de un grande maestro.

Hipocrates tuvo un gran número de discípulos á quienes enseñaba sin retribucion alguna. Las cualidades que exigia tuviese el medico, son dignas de que todo aquel que se entrega al ejercicio de este arte, las grave en lo mas intimo de su corazon, y que con caracteres de oro se inscriban sobre lápidas en las cátedras de la enseñanza de esta ciencia, para que los jóvenes dedicados á aprenderla, admiren lo que entre los antiguos le dió á este hombre incomparable, el renombre de divino con que le honraron de comun consentimiento. Ved aquí las que deben adornar al medico segun el: *su exterior simple, modesto y decente le ha de dar á conocer; debe ser en su porte grave, reservado con las mugeres, pero afable y áuice con todo el mundo; la paciencia, sobriedad, integridad, prudencia y habilidad en su arte son sus atributos esenciales.* Siguiendo los consejos del legislador supremo les decia: *no busqueis riquezas ni las superfluidades de la vida, curad algunas veces gratuitamente solo por la esperanza del reconocimiento y de la estimacion de otros. Socorred cuando la ocasion se presente al indigente y al extrangero, pues que amando los hombres amais vuestro propio arte. Cuando seais llamados para disertar sobre una enfermedad por los asistentes é interesados, no useis de grandes palabras ni de discursos estudiados y pomposos, pues que ninguna cosa manifiesta mas la incapacidad, y se imita en esto el vano zambido de los avejones. Y por último les aconsejaba que en una enfermedad en la que se pueda elegir muchos medios curativos, el mas simple y el mas cómodo es el que debe adoptar el hombre esclarecido que no quiere imponer. ¡O que pocos imitadores tienen tan ju-*

tas y laudables máximas! Ojala se presente aquel día feliz en que los honores lleguen á moralizarse, se conozcan á sí mismos y sus propios intereses, que en aquel mismo momento nazca la paz entre sí, se acaba esta guerra desolidadora de opiniones que agita el corazon humano, y saliendo del estado de barbarie en que yace, respetarán al Hacedor supremo en sus profundos e inescrutables designios, se disolverán los tronos despóticos y gerarquias y con ellos el yugo horroroso y destructor de la especie humana, pudiendo desde aquel momento llamarse á las monarquias familias, y á los que las gobiernan darles el dulce nombre de padres.

Cerca de 400 años separan á Hipócrates de Celso, y en todo este espacio no se escribió ninguna obra por los sucesores del viejo de Cos, á escepcion de algunos fragmentos recogidos y citados por Galeno. En este intermedio vivieron Erasistrato y Herofilo, mas célebres por haber estudiado los primeros la anatomia sobre el cadaver del hombre, que por las sectas que crearon.

Bajo los reynados de Augusto, Tiberio y Caligula existió Celso en Roma; jamas ejerció el arte de curar, y no ostante ha escrito sobre ella con mucha precision, elocuencia y claridad. Su obra es tanto mas preciosa, cuanto solo ella nos puede hacer ver los progresos de la medicina desde Hipócrates hasta el. Los cuatro últimos libros y sobre todo el 7.^o y 8.^o, los consagró exclusivamente á la terapeutica quirurgica. A la elegancia de su estilo es á quien Celso debió el renombre del Ciceron de los médicos, y el largo favor de que gozó en las escuelas. Siempre pertenecerá á la medicina griega aunque escribió en Roma, puesto que esta ciencia no se ejercia en la capital del universo sino por hombres verídicos de la Grecia, ó que bebieron su instruccion en las escuelas entonces célebres de esta tierra productora de todas las ciencias y artes.

Dejando en silencio el espacio que separa á Celso de Galeno, este último nació en Pergamo en el Atica menor, y vino á Roma en el reynado del emperador Marco Aurelio; y hacia el año 164 de la Era cristiana practicó allí la terapeutica quirurgica y la medicina. Aunque escritores mas anteriores hablan de la division de la medicina en dietetica, quirurgica y farmacéutica, esta distincion no era seguida en la práctica. Cirujanos de Pergamo Galeno, continuó ejerciendo este arte en Roma; pero llevado por el gusto dominante de su siglo hacia una ciencia que se

prestaba mas fácilmente á los sistemas, y á las brillantes especulaciones de las sectas filosoficas, bien pronto se olvidó de la terapéutica quirurgica que los rebatía con rigor. Apesar de eso sus escritos atestiguan que no la abandonó del todo, y sus comentarios sobre el libro de Hipócrates de *oficina medici*, como tambien su tratado de vendajes y el modo de aplicarlos, manifiestan que el ejercicio de este arte en los menores detalles. La Farmacia fué ciencia á que tambien se dedicó, pues segun el mismo nos dice en su primer libro de antidotos capitulo 13, poseía una oficina ó botica con drogas situada en la via sacra, que bajo Commodo le devoró las llamas en el incendio que consumió el templo de la Paz y muchos otros edificios.

Aparecen despues de Galeno el compilador Oribazo, Aetio de Amide que vivió hacia el siglo 5.º, Alejandro Traliano y Pablo de Egineta. Este último reunió en su obra justamente estimada todos los progresos que habia hecho la cirugia hasta su tiempo. Pablo se le debe mirar como el último de los antiguos, y en él finaliza la serie de los médicos griegos y romanos, á no ser que se quiera dividir con los árabes los honores de la antigüedad. Practicó su arte en Roma y Alejandria, y desde la toma de esta ciudad por los Sarracenos que conducia Amrou vice rey de Egipto en 641 hasta el fin del siglo décimo, no se encuentran mas que densas tinieblas de ignorancia y barbarie.

Dueños de una gran parte del imperio romano los árabes, desenterraron los manuscritos griegos sepultados en el polvo de las bibliotecas, los tradujeron y apropiaronse su doctrina desfigurandola con lo que le añadieron, y no nos transmitieron mas que enormes compilaciones. Tal es el resumen de los esfuerzos de Rhasis, Hali-Abbas, Avicena, Averroes y Albucasis los mas celebres entre ellos. Inventores de un gran número de instrumentos y maquinas, parece no calcularon el poder del arte sino por la riqueza de sus armerías, y no se muestran menos celosos de inspirar la confianza que el terror: un ejemplo de la crueldad de sus métodos, le tenemos en el que adoptaban para contener la emorragia despues de la amputacion de los miembros, que se reducía á sumergir la extremidad del muñon en pez hirviendo.

Fundada hacia la mitad del siglo 7.º la escuela de Salerno, en vano hizo algunos esfuerzos para volverla su esplendor. Sentada sobre los mismos baucos que la doctrina de Aristoteles y sujeta á las opiniones religiosas, era

el objeto de interminables controversias; recibe como por contagio esta manía argumentariz y sofística, y se envuelve en los dogmas de un escolasticismo absurdo.

La ignorancia universal, el horror de la sangre dogma de una religion que le derramaba á mares por vanas querellas, un gusto esclusivo por las sutilezas de la escuela y teorías especulativas, esplican demasiado la oscuridad profunda que se siguió en estos inútiles trabajos. El Concilio de Bars á mediados del siglo ^{decimo} (1163) prohibe á los eclesiásticos, que dividian entonces con los judíos el ejercicio de la medicina en la Europa cristiana toda operación cruenta. Arrojada la cirugía del seno de las universidades bajo el pretesto de que la iglesia aborrece la efusion de sangre, como si aquel que la derrama por la conservación de los hombres no debiese estar exceptuado de este anatema, fue abandonada á los legos casi todos ignorantes en aquellos siglos de barbarie. A esta época es preciso referir la separacion de la cirugía y medicina, y desde entonces los sacerdotes continuaron aun con esta porcion del arte que se abstiene de la efusion de sangre. Roger, Roland, Bruno, Guillaume de Salicet, Lanfranc, Gordon y Guy de Chauliac se limitaron á comentar los árabes y desnaturalizaron la terapeutica quirurgica reduciendola enteramente al uso de los unguentos y emplástrs. Con todo eso es preciso exceptuar á Chauliac el último de los arábigos: su obra escrita en Aviñon en 1363 bajo el pontificado de Urbano V. de quien era médico ha sido por largo tiempo el libro clásico de nuestras escuelas.

Imitando este á los otros medicos árabes y persuadido como ellos que no conviene á un eclesiástico, que tiene hecho voto de castidad hacer cosas indignas de su ministerio, pasó en silencio las enfermedades de mugeres. Este celibato religioso, que no fue mas que un consejo del cristianismo, si todos lo adaptasen para mayor perfeccion, muy pronto la especie humana quedaria reducida á cero, prescindiendo de otros males físicos y morales que ocasiona hoy día y me sería fácil demostrar. Esta ley humana pugna aviertamente con la divina y de la naturaleza, razón porque no es seguida sino de los sacerdotes y vestales, que siempre quisieron parecer á los ojos del resto de los hombres de un orden muy superior, desobedeciendo la que el Hacedor supremo le impuso en su creacion. Cuando infringen esta ley que ellos mismos se impusieron y se les reconviene, se escudan con el trivial pretesto de debilidad de la carne,

por no decir, obedecen la imperiosa de la naturaleza á la que su autor, rodeo de los mayores atractivos, placeres y encantos para que se uniesen los dos sexos, y de este congreso se perpetuase la especie por medio de la generacion. ¡O debilidad y fanatismo humanos cuando cesais de causaros las desgracias en que estamos sumergidos! Leer eterno á los inmortales Roussel y Moreau de la Carthar, que haciendose superiores á las preocupaciones con sus obras tituladas sistema fisico y moral de la muger, eternizaron su memoria á la posteridad desarrollando en ellas con tanta fuerza y penetracion, el organismo de un sexo encantador que hace todas las delicias de la vida social. Chauline doctor en medicina en Mompeller, sacerdote, gentil nombre, capellan y medico del Papa, era necesario se hubiese elevado mucho sobre las preocupaciones de su tiempo para entregarse al ejercicio de la terapeutica operatoria.

Nada mas comun entre los sacerdotes que la interpretacion; mas fieles á la letra que al espiritu de los decretos de la iglesia, se presentaban por aquel tiempo en los campos de Marte con unas grandes porras hiriendo á sus enemigos y quitandoles la vida sin derramar sangre. El Papa Bonifacio publicó un edicto por el que bajo pecado mortal y escomunion mayor prohibia la diseccion de los cadáveres. Mandinus que en 1306 y 315 habia presentado en Boloña el espectáculo público de tres cadáveres disecados, no se atrevió á continuar sus investigaciones temiendo incurrir en la pena y escándalo, ni tampoco sacó toda la ventaja que ellas parecian prometerle. ¡Tales son los progresos que siempre hizo la supersticion, fanatismo é ignorancia!

El primero que conoció era necesario abandonar las compilaciones antiguas por la observacion atenta de los fenómenos de la naturaleza, fue Antonio Benivenius medico Florentino en 1507. Desde esta epoca empieza una nueva Era, y los modernos veian que siguiendo servilmente los pasos de los antiguos no harian mas que igualarles.

La anatomia nace de los trabajos de Vesalio, la terapeutica quirurgica ilustrada por la antorchita de esta ciencia, toma un nuevo aspecto, y las obras de Berenger de Carpi, Falopio, Eustaquio, Colambus, Juan de Vigo y Franco la disponen á restituirla en su unidad primitiva.

Ambrosio Paro obedeciendo al impulso de su genio, hace callar la autoridad delante de la observacion, ó procura conciliarlas cuando la envidia encerriza la en perseguirle hace un crimen de sus descubrimientos. Paro no se cubre

142
teó en ejercer el arte con distinción, sino que transmitió sus conocimientos á la posteridad por una obra que le hace inmortal sometiendo todo al crisol de la observación; la esperiencia sola reconoce por guia, y los comentarios de los antiguos no son ya el objeto de un culto supersticioso.

Pitard tan justamente célebre por haber formado los primeros estatutos del colegio de cirugía de Paris bajo el reinado de San Luis, su celebridad y experiencia se perdió para sus sucesores; mientras que Ainosola la conservo por sus escritos, y le hacen acreedor al justo título del Hipocrates de la cirugía.

Después de la muerte de Pareo á quien el arte debía sus progresos quedó estacionaria, siguió posteriormente una marena retrograda, que debe atribuirse al estado de envilecimiento en que cayeron aquellos que la cultivaban uníandose á los barberos por el mas feo de los intereses.

Pigray discípulo de Pareo y sucesor suyo estuvo muy lejos de reemplazarle. No fue menos alavado que su maestro por sus contemporaneos, sin duda porque ocupaba grandes empleos; pero su nombre hoy dia casi olvidado, prueba hasta la evidencia que las dignidades no son la gloria.

En el siglo 17 se nos presenta en Italia Cesar Magatus simplificando la teoria de las llagas; Fabricio de Aquapendente no menos recomendable como cirujano que como fisiológico; Mareo Aurelio Severin restaurador de la cirugía activa; entre los ingleses Wisemann el padre de la Inglaterra; Guillermo Harvey descubridor de la circulación de la sangre, y antes que él Miguel Servet español médico teologo, que el fanático Calvino hizo perecer arrojándole en una hoguera; en Alemania Fabricio Hilden muy superior al otro Fabricio; Scultet tan conocido por su armería quirúrgica; y Purmann y Solingen muy adictos á la manía de inventar instrumentos.

A la Holanda reducida á su libertad por los esfuerzos generosos de sus habitantes, no le fueron desconocidos estos progresos. Ruischio tan célebre como anatómico no lo es menos por sus observaciones quirúrgicas; y al sépulcro llevó el secreto de sus admirables inyecciones; Roomhuysen Comadron tiene en secreto una palanga; único recurso en los partos difíciles antes de la invención del fórceps. Raw que hizo la operacion de la talla con feliz éxito á mil y quinientos enfermos calculosos, aculto con tan-

to cuidado su procedimiento que sus dos mas ilustres discipulos Heister y Alviao cada uno nos dan su descripcion diferente. Este espiritu tan perjudicial á los adelantamientos del arte desacredito la cirugia holandesa; si Vanperon el siglo siguiente no hubiese borrado esta mancha por el gran número de descubrimientos, y por su raro ardor en comunicarlos.

La Francia conduciendo la ciencia al estado del mayor envejecimiento por su asociacion á los barberos, peluqueros, bañeros y estufistas, turba grosera e indecible protegida por las ordenes de los señores miembros de la facultad de medicina, solo puede oponer á tantos hombres celebres entre los estrangeros, los nombres de Mauriceau, Dionis, Sawiard y Belloste.

La España apática mirando los progresos de las demas naciones ni aun se atreve á imitarlos. El fanatismo y preocupacion por sus dogmas religiosos fueron siempre divisa: jamas pensó en adelantar en las ciencias naturales, y entregandose exclusivamente á cultivar la teologia hizo muchos progresos, que debió á la manía argumentatrix del peripatetismo que con tanto entusiasmo seguia.

El siglo 17 nos ofrece la pompa y esplendor atributos ordinarios de la juventud de las sociedades: la poesia, elocuencia, pintura y todas las artes de adorno e imaginacion sobresalen en él con la mas viva inteligencia. Al contrario el 18, su carácter es la madurez, los calculadores, naturalistas y filósofos reemplazan á los oradores y poetas. Las artes y ciencias de utilidad son preferidas á las de puro adorno, y al imperio de la imaginacion sucede el del raciocinio á quien se le dá la preferencia, sino por gloria al menos por la felicidad de la especie humana. Este espiritu filosofico igual al soplo divino hace suceder el orden al caos, y sin esfuerzo obliga á salir de las tinieblas mas densas los rayos luminosos de una claridad sin igual.

Petit y Desault son los dos filósofos de la cirugia en esta época. Siguiendo las maximas de Pateo, y ocupandose de objetos sencillos las mas veces al estension de los sentidos, se acostumbraron á no admitir mas que hechos observados mientras que los medicos extraviados en la investigacion de ciertos principios hipotéticos, imaginan sectas y se entregan á todos los debates, que por precision debian corregir y evitar continuando el estudio de las enfermedades dignas esternas. Sus cotifeos fueron el aver-

Barro Paracelso, jefe de la doctrina del humorismo, y Van Helmont que lo era teosofía y alquimia; tuvieron por secretarios á Renzo Descartes, y á le Boé Silvio, quienes como sus jefes se perdieron en las teorías, despreciando la observación y esperiencia bases de la medicina hipocrática. Los cirujanos al contrario se contentaban con rebatir los antiguos errores, descubrir nuevos hechos, acrecentar el arte en la esfera de sus observaciones, y habían mucho de hacerla retroceder bajo el yugo de los sistemas que está resplaza con vigor y soporta con impaciencia.

La fuerza de la razón, potencia contra la que es imposible luchar siempre con ventajas, y un feliz concurso de circunstancias favorables sacaron la cirugía del estado degradante, á que ideas absurdas y fanáticas la habían conducido hasta confundirla con las profesiones mecánicas. La academia de cirugía instituyéndose en 1731, creó plazas para que profesores en el colegio de París enseñasen esta ciencia; elevaria por este medio al rango de la medicina, era en algun modo consagrar su separacion y sancionar por una ley una preocupacion popular, y en esta separacion el arte lejos de adelantarse, le era perjudicial al todo, aunque le fuese provechosa á alguna de sus partes.

Juan Luis Petit presentando al público su tratado sobre las enfermedades de los huesos, se hace superior al resto de los académicos sus compañeros quienes de comun consentimiento le designan el primer lugar entre ellos. La cirugía enriquecida en Francia, y floreciente en esta época la academia de este arte, se le mira por toda Europa como al centro comun de donde emanan los mas brillantes descubrimientos esclarecidos por los progresos de la ciencia.

Asegurando el apoyo del trono La Pironie, Marschal, y Laminier; constituidos interpretes del arte Quesnay, Morand y Luis sucesivamente secretarios de la academia, le hacen hablar un lenguaje muy digno en aquella colección justamente alavada de memorias y premios de la academia de cirugía en las que están consignados los trabajos de Ledran, Garengeot, Lafaye, Verrier, Foubert, Hevin, Piarac, Fabre, Lecat, Bordenave, Sabatier, Puzos y Lebret; cuya reputacion sobre otras obras aunque menos ilustres, con todo eso han contribuido por la reunion de sus luces y esfuerzo á levantar este monumento honorífico. A esta lista de nombres justamente celebres y famosos se deben juntar los de Lamotte, maestro Juan, Goulard, David, Ravaton, Mcjean Pouteau, David, Valentin, y Fr.

45
Cosme, que no lo son menos por sus conocimientos científicos que eternizaron con sus obras.

Los progresos que hacia en Francia la terapéutica quirúrgica y el esplendor con que brillaba, vino á ser pará el resto de la Europa un objeto de útil emulacion. Por estos tiempos vivian en Inglaterra Cheselden, Douglas, los dos Monros, Scharpa, Cowper, Alaisoa, Percival, Pott, Hawkins, Smellie, y los dos Hanlres; en Italia Molinelli, Bertrandi, y Mascati; en Holanda Albino, Deventer y Camper; en Alemania y norte de Europa Heuter, Plauter, Reuterer, Stasin, Bilguer, Acril, Callisen, Brambilla, Theden y Rieter. Todos estos hombres famosos miraban a la academia de cirugía de Paris, como el punto radiante de donde emanaban todas las luces de que el arte se hallaba esclarecida.

Ilustrada la terapéutica quirúrgica por los conocimientos de este número de hombres justamente celebres, y sobre todo por este espíritu filosofico que esparce su influjo sobre todas las clases de la sociedad, los cirujanos llegan á adquirir alguna consideracion, mientras que los medicos engañados en la investigacion de ciertos principios hipotéticos, y ridiculizados por las sátiras de Montagne, Moliere, Torres, Quevedo &c., conocieron que para luchar con ventaja no era suficiente invocar las antiguas costumbres sino suspirar á imitarlos. Del mismo seno de la facultad de medicina de Paris, nació una reunion con el título de sociedad real de medicina, la que sosteniendo gloriosamente el paralelo con la academia de cirugía muy pronto la eclipsó y dejando esta de publicar sus memorias, parecia que los cirujanos se habian entregado á un profundo sueño. Su secretario perpetuo el viejo Luis conocio, que no podia sostenerse con ventaja á la inmediacion del joven y su brillante rival el celebre Vigd'Azir.

Los delirios supersticiosos de la astrología unidos firmamente á las sutilezas de la alquimia, formaban la base de la enseñanza medica á principios de este siglo. La chimia hizo proselitos, y los sistemas de Paracelso y Vanhelmont eran los puntos por donde se explicaban todos los fenómenos, así fisiológicos, como patológicos, abandonando la observacion y experiencia por estas vatas teorías. Federico Hoffmann conocio, que la observacion y experiencia son la base de las ciencias naturales, y que en medicina sin adoptar este método muy poco se podia adelantar, por lo que dirigió el estudio de sus discipulos hacia los escritos de Hipocrates. Las ideas y atomísticas de

que estaba poseído, oscurecieron sus teorías que se fundan sobre abstracciones antifisiológicas, que desmienten la experiencia y la sana análisis; sin embargo él fue el primero entre los modernos que fijó la atención de los médicos sobre el rol que juegan los sólidos en las enfermedades.

Por esta misma época se fundó la escuela del célebre Stahl, quien separó de la medicina las teorías químicas y humorales, é imprimió á los espíritus una dirección filosófica, cuyo resultado fue la aplicación de los conocimientos fisiológicos al estudio de las enfermedades del cuerpo humano. Creó también la química moderna que hasta el no se había reputado por ciencia.

Boerhave restableció el culto hipocrático en la enseñanza médica en toda su pureza bajo el imperio de la práctica y observación. A pesar de mezclar en sus teorías ideas químicas y fuese un ardiente yátrómatemático, con todo eso se le debe contar entre los médicos hipocráticos; puesto que en las lecciones de clínica que daba á sus discípulos brillaba la doctrina del viejo de Cos. Su obra titulada *de Institutiones medicae* &c. está llena de las mejores ideas fisiológicas y patológicas; explica sus proposiciones según los conocimientos de estática hidráulica, humorismo y química de que este grande hombre no habia sabido desprenderse. Se le moteja en la parte anatómica de las instituciones que no está á la par de los adelantamientos de su tiempo, sin embargo sabia que los conocimientos profundos en esta ciencia, eran de grande utilidad por lo que recomendaba su estudio. Decia también con Lanfranc que nadie puede ser buen medico sino es cirujano, y ningano buen cirujano sino es medico.

El impulso que recibieron las ideas medicas, y la dirección que tomaron bajo la influencia del sistema yátrómatemático, y especialmente para el que le dieron las tres grandes escuelas de Federico Hoffmann, Stahl y Boerhave hicieron desaparecer la quiniatria, y la doctrina de Hipocrates y Galeno tuvo favor, sin embargo de conbinarse con las ideas dominantes de hidráulica y estática de la escuela yátrómatemática.

De las escuelas formadas por estos tres grandes hombres salieron el célebre Hæler, Vans-wieten, Gaubius, Sauvages, Bordeau y despues Barthez. Haller aunque admira los conocimientos de su maestro Boerhave no sigue sus errores, dotado de un espíritu lleno de sagacidad, no encontró en los cálculos matemáticos, ni en la teoría de la

17

química la satisfactoria esplicacion de nuestras funciones. Instruido y versado profundamente en los conocimientos anatómicos, se entregó con asiduidad a repetidas experiencias, y su constancia le hizo descubrir la grande ley de la irritabilidad. Este nuevo descubrimiento excitó la envidia de unos y la admiracion de otros, a pesar de los grandes debates por una y otra parte, ella fue la base de la doctrina natural y el solidismo con la que Cullen hizo tantos beneficios á la humanidad doliente.

La obra de Boerhaave era casi en toda Europa el libro clásico de las escuelas, y los medicos aun imbuidos de las maximas de los antiguos miraban la anatomia con indiferencia. En todas nuestras universidades su ensenanza estaba reducida á la parte teorica que bebian en la obra de instituciones, de consiguiente casi abandonada esta ciencia, la fisiología y anatomia patologica, y contadas á unos hombres que no sabian manejar un escalpelo, ni distinguir el sólido enfermo del sano en el cadáver, se infiere cuales fuesen sus progresos. Solo los cirujanos, más celosos de la conservacion del género humano que de la pompa y vanidad, la cultivaban en la oscuridad haciendo cada dia nuevos descubrimientos y grandes beneficios á la humanidad.

Desault genio atrevido y libre despierta la cirugía francesa del profundo letargo en que yacia, el solo la representa dignamente al tiempo que la revolucion suprime la academia. Los conocimientos que poseia este grande hombre su misma fama los publica. De su escuela salieron Dubois, Boyer, Lheritier, Manoury, Lallemand, Perrin de Leon, Bichat y tantos otros que llegaron la Europa de su gloria y principios.

Los trabajos del infatigable Bichat contribuyen poderosamente á los inmensos progresos que hicieron las ciencias fisiológicas en nuestros dias, rico de conocimientos positivos que habia adquirido de su maestro Desault, se propone nada á nos que reformar el edificio de la medicina. Cursos de materia medica, clinica interna y anatomia patologica anuncian este vasto designio, arrebatado por una muerte prematura, y sorprendido en medio de sus trabajos dejandolos incompletos, fue sin duda su mayor pesar perdiendo la vida. Su exemplo, prueba del modo más convincente lo mismo que dice Lanfranc y Boerhaave, que los conocimientos quirurgicos, son indispensables para progresar en la medicina y viceversa.

La razón triunfó de todas las iniquidades de hom-
bres inmorales, que no teniendo mas interés que el su-
yo propio se hacen indiferentes al bien general. Conocién-
do la convencion nacional en 1795 que la division del
arte de curar en dos ramas, comprendiendo en una la me-
dicina interna, y en la otra la cirugía le seria dispendio-
sa al estado, funesta á los progresos del arte; y por con-
siguiente contraria á los intereses de la humanidad; resol-
vió en medio de las borrascas de una revolución san-
grienta, y de los peligros de una guerra general reducirla
á su unidad primitiva, fundando una nueva escuela que
cuenta entre sus profesores los miembros mas distinguidos
de la academia de cirugía, sociedad Real y facultad de
medicina. A los cuidados del celebre Poulcroy le debe el
arte este eterno reconocimiento por haber abierto en tiem-
pos tan difíciles sus templos, juntado sus discipulos y
levantando sus aras él mismo desempeña la cátedra de
química. Recordaremos aquí estas querellas famosas entre
dos ciencias que estuvieron por largo tiempo unidas; y
las vanas disputas suscitadas sobre una preeminencia qui-
mérica? No debieran arrancarse de la historia del arte
estas paginas vergonzosas que la deshonran! Parece que el
legislador en la disposicion de esta ley no tuvo presente
mas que la razon y la autoridad de lo pasado. En efecto
Hipócrates, Herofilo, Erasistrato, Celso, Galeno, Paule
de Eginia &c. ejercian la medicina y cirugía, lo mismo
hicieron ese gran catálogo de medicos árabes entre los que
citamos á Albucis, no desdenándose unos y otros en san-
grar sus enfermos. A ellos con todo eso no se les daba otro
nombre ó título que el de medicos, unica denominacion
conveniente pues que la medicina comprende todo el arte,
mientras la cirugía no es otra cosa que una rama, y esta
nada mas que una parte de la terapéutica.

Tantos y tan grandes descubrimientos indigenos de
otros paises en donde brillaban con un esplendor sin igual
produciendo grandes beneficios á la humanidad, era preci-
so acclinarlos en nuestra España, la que fue siempre vic-
tima del fanatismo y de la pompa nobiliaria. En esta fer-
til península los dos grandes móviles de las pasiones hu-
manas eran, aspirar á ser noble ó administrar un empleo
en la nacion. De estos principios los hombres siempre an-
siosos de nacer de figura en este miserable mundo, y con-
ducidos por este espíritu de ambicion, su ciencia toda se
reducia á escribir y saber un poco de aritmetica. La no-

bleza confundida con la estupidez é ignorancia que con-
-elta sus antepasados les habian transmitido, no teniendo
-otro origen que Adán, miraba al resto de los hombres con
-desprecio, y á las ciencias y artes que profesaban indignas
-de ejercerlas un hombre de su rango á quien todo
-creian les estaba subordinado. Este desorden se generalizó
-tanto que no afanaban mas que á juntar dinero, aunque
-fuese por el medio mas vil, para formar un mayorazgo,
-comprar un empleo, la nobleza &c., de modo que
-nuestro patrio suelo no era mas que una nación de em-
-pleados, mayorazgos, nobles y eclesiásticos, y los que
-no se comprendian en estas clases, les daban el nombre de
-esclavos ó de pecheros, tales fueron por largo tiempo las
-ideas que nos sojuzgaron.

Los eclesiásticos cultivando las ciencias siempre estu-
-vieron mas atentos á proporcionarse comodidades y bienes
-de fortuna, que el espíritu evangélico reprueba, que á
-propagar las luces é ilustracion. Sabian muy bien que si
-estas se generalizasen, el edificio de la tiranía venia al suelo,
-y en seguida los pecheros y esclavos se convertirian
-en laboriosos ciudadanos. Procuraron siempre adular al go-
-bierno, y en todas ocasiones se mostraron una fuerte columna
-para sostenerle bajo cualquier sistema que adoptase, con
-tal que no les tocasen á sus intereses y privilegios que á
-toda defendian. Al pueblo como verdades evangélicas y pro-
-tegidos de su ignorancia y credulidad, de la que abusaban
-á su antojo, le inspiraban á pagar las mas gravosas con-
-tribuciones prestando que el divino cordero así lo dis-
-ponia, y sumisos á este mandato arrastraban pendiente del
-cuello la soga ignominiosa y opresiva de la servidumbre y
-esclavitud. Para mas bien perpetuar la ignorancia y estu-
-pidez, entre los esclavos, se inventó el tribunal sanguinario
-llamado de la Inquisicion; los individuos que le componian
-eran comunmente eclesiásticos, y cuando algun sabio que
-se habia entregado con asiduidad á la observacion de
-la naturaleza presentaba el espectáculo de un nuevo
-fenomeno natural fisiológico, químico y físico, y juzgásem
-que con él se oponia á su fanatismo dogmático bebido en una
-teología absurda, muy pronto le declaraban herege ó he-
-chicero, y vistiendole una camisa de azufre era quemado co-
-mo paja. La ilustracion hace desaparecer este azote asola-
-dor y nos enseña, que abscribiendo la naturaleza en su seno
-se respeta mas profundamente su autor que un respeto
-ciego es supersticioso, mientras que el esclarecido es el

útil que conviene á la verdadera religión. Para comprender sanamente (como dice el elocuente Buffon) los primeros hechos que el interprete divino nos ha transmitido, es necesario recoger estos rayos escapados de la luz celestial, para lejos de ofuscar la verdad le dan un nuevo grado de esplendor.

Al benéfico monarca Carlos III le estaba reservada la gloria de haber visto que todo se perfecciona en las instituciones sociales, todo cambia, y la naturaleza es tan sola quien sigue sus leyes. Este magacánico soberano aclimata en nuestro territorio las ciencias y artes, derroca la preocupación y fanatismo, y bajo su reinado se las ve florecer distribuyendo premios á los mas sobresalientes en ellas.

Las ciencias medicas casi en una total decadencia despues de aquellos tiempos brillantes que las escuelas de Cordova, Sevilla, Murcia, Zaragoza y Toledo atraian de todas partes estrangeros para instruirse, mucho le deben al benéfico y humano Carlos III. Su munificencia hace renacer en nuestras escuelas una nueva luz que las vivifica. Profesores con regular talento caminan á paises estrangeros para traernos las ciencias que por una fatalidad habian abandonado su cuna. Los colegios de medicina y cirugía de Barcelona, Cádiz y Madrid, son efecto de su celo. Las cátedras de historia natural, botánica, química, mineralogía y zoología se cultivan en nuestro suelo; cuyos establecimientos se coronan de sabios profesores que difundiendo sus luces en toda la península, hacen desaparecer aquel estado de barbarie e ignorancia en que yacia la enseñanza medica y quirurgica.

Estas ciencias brillan en nuestro pais por el impulso que le dan Canivel, Villaverde, Corvella, Queralt Gibernat, Serpis, Rodriguez del Pios, Lacaba, Bonells, Lavedan, Navas, Gineja, Severo Lopez, Neyra, Peña, Rives, Costa, Bueno, Pedralves, Aso Travieso, Truxillo, &c. todos hábiles médicos no menos que diestros cirujanos. Oriega, Cabanilles, Zea, Betelou, Néé Lagasca, Muñis, Ruiz y Pabon Proust, Bañares &c. las auxilian con sus conocimientos, y enriqueciendo la materia-medica con nuevos descubrimientos en los tres reynos de la naturaleza, la humanidad les tributará siempre un eterno reconocimiento.

Gibernat, y el otro Fulcro, á principios de este siglo, restablece la medicina en su unidad primitiva. Las universidades cesan desde entonces de enseñar esta ciencia

en las que estaba reducida su enseñanza previa la gramática latina, y la filosofía de Ludonense, Ferrari, Escoto o Roselli, á estudiar dos años de instituciones de Boernabe, y uno de aforismos, concluyendo despues su práctica ó clinica con un medico que habia tenido los mismos principios. Siendo Boernabe un ardiente yatomatemático, como era posible que lo entendiesen aquellos que no tenían nociones ni aun remotas de mecanica, hidraulica, estática, óptica, dioptrica y catadioptrica, sin estudiarlas de antemano en las obras de matemáticas y física experimental, como en las de Bails, Verdejo, Chavano, Musquembroek, Sigaut de la Foml, Brisson &c. ? Qué se podria esperar de la dialectica de los autores arriba citados que no enseñan otra cosa mas que el *ergo, per se*, y el *sed sic est* ? No dirigirian mejor el entendimiento en la investigacion de la verdad los que se dedicasen á cultivarlo por la logica de Condillac, Baldinoti, Borelli y otros autores, que prefieren el metodo analítico que procede de lo conocido á lo desconocido para adquirir las ideas ? Qué confianza podriamos prestarles á los medicos educados bajo el plan citado ?

Los colegios de Santiago y Burgos son los ultimos que se crean despues de los de Cadiz, Barcelona y Madrid ; provistos todos de catedráticos hábiles y celebres por sus conocimientos, su fama sola los atrae alumnos que previos los conocimientos de logica matemáticas y física experimental, dan principio al estudio de la ciencia médica, despues de Baccalaureados, por la anatomía teórico-práctica, y tratado de vendajes. En el 2.º año estudian la fisiología, higiene, patologia general y terapéutica ; en el 3.º afectos externos ó sean enfermedades externas impropriadamente dichas, flebotomía y operaciones que son las que constituyen la cirugía etimológicamente, y enfermedades de huesos ; en el 4.º el arte obstetricia, enfermedades de mugeres y niños, las venereas y medicina legal ; en el 5.º materia-médica, que comprende la botánica, química, y farmacia que tienen aplicacion á la medicina, explicando las virtudes, composiciones, y dosis respectivas de las substancias de los tres reynos de la naturaleza de que se hace uso para la curacion de las enfermedades, é instruyendolos en el arte de recetar ; y en el 6.º y ultimo los afectos interiores que comprenden segun la nosografía de Pinel, las catarras, fleumasias, hemorragias, activas, neuroses, enfermedades del sistema linfático y las indeterminadas : con la precisa obligacion de asistir los alumnos desde el 2.º

ño en adelante á las lecciones clinicas, y con la de repetir las materias que hubiese estudiado el año anterior para mas bien ratificarse en ellas, examinandolos tres cátedráticos anualmente de las que hubiesen estudiado aquel año; dando al público las censuras de sobresaliente, bueno, mediano y reprobado á que por sus adelantamientos se hicieren acreedores.

De estas escuelas y enseñanza salen una porcion de profesores habiles, que dejando la servil dependencia de los médicos puros, brillan con una luz sin igual. La humanidad participa de los beneficios que le proporciona esta ciencia consoladora por la munificencia soberana. Los pueblos, los ejercitos y armada, y aun el mismo trono encuentra en las luces y conocimientos de estos hombres, un saludable balsemo para sus males dandole mas opulencia. Cesan los cirujanos extranjeros de venir á servir en nuestros ejercitos, y el soldado columna de la independencia nacional, camina denodado á la lid sin el temor de que-darse en el campo de batalla por falta de los auxilios que le presta este arte.

Este plan de estudios médicos es mas conforme con el que siguieron Hipocrates, Galeno Celso, Albucasis &c. como asimismo el que dicia una mejor instruccion y economia. El metodo analitico está en él bien marcado procediendo de lo conocido á lo desconocido como enseña Condillac, y por consiguiente superior á todos cuantos se habian imaginado hasta aquí.

La medicina reducida á su unidad primitiva por los esfuerzos de Gimbernat, Galli, Vulliez, Lacaba, Vidart, Capdevila y muchos otros sabios profesores, florece con un nuevo esplendor haciendo desaparecer las prácticas absurdas de las universidades, y en lugar de un cadáver que en ellas tan solamente cada año se ponía de manifiesto á los discipulos para instruirlos en la anatomia práctica, dejando sus doctores de enseñarla por medio de una varita tapandose las narices, se presentan en el anfiteatro de los nuevos establecimientos, tantos cuantos puedan proporcionarse para que los alumnos se instruyan por sí prácticamente afortunandose á distinguir en los solidos y fluidos del cuerpo humano las alteraciones que hubiese experimentado para adelantar en la nueva ciencia de anatomia patológica; de cuya ciencia alcanza las ventajas todo aquel que conoce que en medicina jamas se progresa sin las bases fundamentales de la observacion y experiencia, bases que en parte

se apoyan en la inspeccion de los cadáveres y la lenta observacion de los síntomas y señales de la enfermedad bajo la cual sucumbieron, que es en lo que consiste la anatomia patologica.

La cirugía abandonando las tiendas con celosias á donde la habian confinado el Concilio de Tours, el Papa Bonifacio y el tribunal sanguinario inquisitorial; se ejerce por hombres libres y sabios, que sacudiendo el yugo del fanatismo, esclavitud, ignorancia, estupidez y barbarie en que la habian sumergido por una larga serie de años, recobra su antigua unidad,

La Farmacia representada dignamente por el nuevo plan de enseñanza, y por la impulsión que recibe de los sabios profesores Ortega, Bañares, Cruz, Mestre, Hernandez de Gregorio, Suarez Freyre y otros, es elevada á la clase que debia ocupar entre las ciencias cátedras de química, botánica, mineralogía, y zoología, hacen desaparecer la mano de mortero, el ruido degradador de los cacharros y el zarandeo del tamiz, unica instruccion que recibian los jóvenes que se dedicaban á esta ciencia en las boticas á donde se les enseñaba; dejando desde esta época la vil asociacion á los confiteros y especieros, con quienes los habian confundido hasta entonces.

La envidia y el sordido interes siempre encarnizados en perseguir las mas sábias instituciones y útiles establecimientos, hacen desaparecer estos rayos luminosos que con tanto brillo empezaban á esparcirse en el horizonte español. Una densa nube los cubre y un eclipse que le sobreviene oscurece nuestra gloria, que ya se difundia entre las naciones que hasta esta época nos tenían por los hotentotes de Europa, siendo por entonces el objeto de su admiracion.

Las universidades y los doctores, enemigos de la especie humana en estas circunstancias, manejando con destreza las armas de la intriga, y movidos por una de las pasiones mas feas cual es el pesar del bien ajeno, le hacen creer al desgraciado soberano Carlos IV, que el decreto de reunion de la ciencia medica restableciendola en su unidad primitiva; cede con los privilegios antiguos y rancios bebidos en el fanatismo del escolasticismo absurdo de las escuelas; privilegios que habian sostenido sus mayores, y que la ciencia así unida no podia estudiarse con perfeccion, trayendo en su apoyo el *ars longa vita brevis* de Hipocrates, con el que dejarian de existir estrujados entregandose todos esclusivamente á la practica

de la medicina, y otras varias razones que tienen mas de especiosas que de solidas.

El sordido interes, no la razon, justicia y equidad, sin consultar la historia de lo pasado, ni la mejor instruccion y economia; aborta el fatal decreto de separacion de la ciencia dictado por el despotismo mas barbaro, con el que arranca de raiz lo que tantos trabajos y afanes habia costado plantar á los hombres mas celebres que produjeron las ciencias medicas en los siglos 17 y 18. Los medicastro y doctores de las universidades cantando victoria decian: *ya no haremos la autopsia de los cadáveres, el terror pánico que ellos inspiran, y los miasmas que exhalan no convienen a los hombres de nuestra clase; dejemos esta base fundamental de la ciencia á los barberos que la castigan; nosotros estudiaremos la naturaleza en los libros mas no en si misma, y unas teorías é hipótesis serán nuestra guía en ciencia tan sublime.*

Este decreto que dividió la medicina en interna y externa, (que viene á ser lo mismo que dividirla en medicina del lado derecho, y en medicina del izquierdo) nace á nacer la nueva cátedra de medicina clínica para con ella auxiliar á los médicos educados en las escuelas yatro-matemáticas de las universidades, en las que los cursos escolásticos de teología y jurisprudencia se reputaban por de medicina. Los primeros maestros de esta cátedra despues de haberlo sido en los colegios de Santiago y Madrid en tiempo de la reunion, fueron los celebres Severo Lopez y Neyra, sabios por su instruccion comun en medicina y cirugía. A pesar de este establecimiento con el que pensaron reformar en parte los defectos de que adolecia la enseñanza en las universidades, muy poco ó nada adelantaron. ¿Que importa que los catedráticos fuesen los mas hábiles e instruidos, si en los discipulos no se hallaban los conocimientos necesarios para que se les imprimiese su doctrina?

Despues que las universidades recobraron sus privilegios anticuados sancionados por el despotismo, la cirugía se cultivó en los colegios bajo el mismo plan de estudios que en tiempo de la reunion, con la denominacion barbara é indiscreta de cirugía latina, nombre que solo pudo dictar la malicia mas refinada ó la ignorancia mas crasa. Reputaba la medicina superior á la cirugía, y tasando el trabajo médico mas que el del cirujano, muy pronto los colegios de cirugía se vieron desiertos, entregándose los

alumnos á cultivar la medicina pura, su mayor lucro y menor trabajo en aprenderla son las razones de la preferencia. El óbice que oponian á la reunion que muy pronto se acabarían los cirujanos, lo palpamos en la separacion, puesto que teniendo los barbaros é idiotas, no es tener mas que asesinos.

Cuando los medicos y el pueblo se convenza que el arte de operar descansa sobre las mismas bases, y supone los mismos conocimientos que la de administrar medicamentos, y que no hay mas diferencia entre sí que los medios de que usan; siendo en aquella los instrumentos que el ojo dirige y la mano conduce ayudada de la firmeza del alma que dá la naturaleza, y en esta los agentes que la mano no puede guiar, y cuya accion no puede ser seguida sino por los ojos de la inteligencia; entonces se cambiarán las ideas, y la cirugía y medicina por una instruccion comun recobrarán su propio carácter de unidad.

Si ambas ciencias naciesen alianza por medio de una instruccion comun ¡cuantos beneficios gozaria la humanidad doliente! Los medicos no verian sus enfermos sucumbir por algunas hemorragias, que la inefticacia de los agentes farmacuticos no son capaces de contener, mientras que la mano armada y dirigida diestramente salvaria un sin número de victimas sacrificadas á la ignorancia. Lo mismo digo de los cirujanos, si estos se hallasen suficientemente instruidos en las fiebres y vicios específicos, no darian lugar las mas veces que operaciones sabias y diestramente ejecutadas tuviesen funestos y desgraciados resultados; inconvenientes que se evitarian por una instruccion comun, dejando á cada uno la eleccion de los medios que deberia emplear en la curacion de las enfermedades: y desde esta época empezarian unos y otros á dirigir y ejercer profesiones, cuyos principios hasta aquí por lo general ignoraron en perjuicio de la especie humana.

Los pueblos y el erario nacional adoptando este plan les seria menos dispendioso y mas economico: en un mismo individuo hallarian aquellos á poca costa todo cuanto la ciencia ha descubierto para alivio de sus males, y este ahorrándose la multiplicacion de establecimientos para su ensenanza, la economia es bien manifiesta. Los que se erigiesen para la ensenanza comun deberian fijarse en poblaciones populosas, el mayor número de enfermos y cadáveres que hay comunmente en sus hospitales, facilitarían la ensenanza clinica y las disecciones anatomicas bases funda-

mentales de la ciencia. El charlatanismo cesaria, y las ma-
nos hasta aquí impertitas dejarían de ser asesinas.

¿Qué razones de congruencia opondrán los detractores
á este plan de enseñanza medica generalmente seguido en
toda Europa, y aun entre aquellas naciones que cuentan
su civilizacion desde Pedro el grande y Federico 2.^o,
quienes prefieren los medico-cirujanos á los medicos puros?
¿Serán las que hay mucho que saber en la ciencia y que
asi reunida no pueda aprenderse con perfeccion? Pero ¿por
ventura se conoce entre los mortales un perfecto político,
fisico, químico, botánico, matemático &c? ¿No sabe todo
hombre que ha extendido sus raciocinios mas allá de la
esfera de los objetos que le circuyen entregandose á gran-
des meditaciones, que solo el autor de la creacion de todo
cuanto existe es el único perfecto en las ciencias, y quien
conoce sus fenómenos y leyes, y el modo de reducirlas al
orden cuando se alteran; mientras que los humanos no
llegamos mas que hasta cierto punto? ¿Aquel que estudia-
se aisladamente la electricidad ó el magnetismo se podría
llamar buen fisico? ¿Se le daría el de perfecto químico á
quien no tuviese mas conocimientos que los de la qui-
mica farmaceutica ó de la neumática? ¿Seria buen botá-
nico aquel que dejase de averiguar á que clases, órdenes,
géneros y especies pertenecen las plantas que cultivan los
agronomos y jardineros? Y por último ¿qué matemático se
consideraria aquel que no tiene mas nociones que las de
aritmética y algebra? Enseñadas las ciencias así aislada-
mente el resultado no sería una monstruosidad, un absurdo?
¿Qué adelantamientos haria aquel que se entregase al es-
tudio de la geometria, si le faltasen los conocimientos
previos de la aritmética y algebra? Su ciencia en esta
parte sería monstruosa y su apoyo bien debil; ciencia sin
principios y bases fundamentales no se admiten en los
conocimientos humanos.

¿La anatomia general, la patológica y cirugia, no son
los principios de la ciencia medica y partes integrantes
de ella? ¿Como pues deserrarlas de esta enseñanza en las
universidades? ¿La anatomia no es el método que conviene
para enseñar las ciencias caminando de lo conocido á
lo desconocido? ¿Como en el estudio de la medicina se aban-
donan las infinitas veces dichas quirurgicas siendo las más
conocidas, por las medicas á las que casi siempre acom-
pañan no de su velo? ¿O á esta ciencia le conviene pre-
ferir el método sintético al analítico para su enseñanza á

La diversa de todas las demas?

La razon persuade, pero la esperiencia convence. Los detractores del plan de reunion por mas razones que irailgan en su apoyo cubiertas con el velo espesoso, en presentando el gran catalogo de hombres celebres que produjeron las ciencias medicas en estos últimos tiempos bajo la enseñanza comun, deben callar inmediatamente, y echar mano de las del convencimiento, abandonando las de la persuasion ó intriga.

Por una instruccion comun, las ciencias medicas produjeron entre los estrangeros á los sabios Bichat, Mouton, Percy, Richerand, Dupuytren Desormeaux, Delpech, Mounoir, Ribes, Willaume, Marjolin, Roux, Belard, Provenzal, Ivan, Gama, Chapouin, Jourda, Listranc, Breschet, Dubois, Boyer Lallement, Trachez, Tariza, Cullerier, Baffos, Flaubert, Canviers, Briot, Prunel, Decandoll, Dummeril, Alivert, Orfila, Gase, Gilibert, Chaumeaton, Nisien, Castel, Esquirol, Alard, Adelon, Moizin, Naquart, Brassier, Merat, Villeneuve, Marc, Itard, Montegre &c. &c. y entre los nacionales á Canivel, Villaverde, Corbella, Gimbernat, Lacaba, Bonells, Queraltó, Sarrais, Lavedán, Capdevila, Peña, Arejula, Ameller, Rodriguez del Pino, los dos Rives, Giesta, Costa, Traxillo, Cibot, Illz, Aso Travieso, Loch, Bonafox, Bueno, Pellepert, Rodríguez, Pedralves, Severo Lopez, Neyra, Navas y otro sin número de hombres á quienes la humanidad le estará siempre reconocida.

La Rusia por razon de economia reúne en un solo individuo la medicina, cirugía y Rhizotomia ó farmacia, de modo que esta reunion nos recuerda los tiempos de la medicina egypcia, los de Hipocrates, Galeno, Accio, Dioscorides, Paulo Egieta, Rhasis y otros muchos que siguieron el mismo rumbo aunque con miras diferentes.

La multiplicacion de sistemas, oponiones y escuelas que se formaron empezando desde Hipocrates, Galeno, Areteo, los metodistas, las escuelas de Cordoba, Sevilla y Toledo; las de Salerno, Padua, Mompeller y Paris; la de Paracelso, Sidenhama, Sual, Boerhaave, Hoffman, Cullen, Huxan, Forti, Botal, Mead, Scoll, Tisot, Broán, Santorini, Baglivo &c., dió origen á que cada secretario inventase nuevos remedios y formulas; y de su aumento y multiplicacion la necesidad de confinarlos á un solo nombre para que los confeccionase, custodiase, conservase y pulverizase. Los instruidos en esta parte mecanica eran los unia-

dos de los médicos, y también los que suministraban á los enfermos los medicamentos que prescribían sus amos, pero fuese ansioso de la ganancia que le resultaba de la venta de las drogas medicinales á los médicos o por salir de su servil dependencia, se levantaron en cuerpo tomando el nombre de boticarios ó farmacéuticos.

Aunque por el siglo 13 y 14 los médicos renunciaron poco á poco á la manipulación de los medicamentos, y los boticarios se erigieron en comunidad, con todo eso los doctores siempre tuvieron sobre ellos una especie de patronato, obligándoles por juramento á respetar, honrar y servir en todo lo que fuese posible á los doctores médicos (1)

La polifarmacia, el lujo y manía de inventar un medicamento para cada síntoma de enfermedad, precisó á los boticarios á poner en sus oficinas un sin número de cajones, botes y redomas con rotulos tan ridiculos y pomposos, que dieron margen á satirizarlas dándolas el nombre de temples de la inmortalidad.

Los bezoares, las piedras de aguilá y bolador, las preciosas y esmeralda, las lágrimas de ciervo, los pulmones de zorra, nidos de alceón, uña de la gran bestia, higado de lobo, canina de perro con el nombre de *album græcum*, grasa de tejón, de oso y de hombre, el cráneo humano, madre de perlas, ojos de cangrejos y tantas otras sustancias, unguentos, aceites y brebages, cuyo uso sostenían las ideas supersticiosas, unidas á los delirios de la astrología y alquimia, era todo lo que contenían la gran batería de botes y redomas.

Esclarecida la terapéutica y materia-medica por los adelantamientos en historia natural, química, botánica, zoología, mineralogía y fisiología, precisaron al celebre Cullen, Alibert, Schwilgué, Nysten y otros, á no admitir en sus obras ningun medicamento cuyas virtudes no estuviesen bien contestadas por la observacion y experiencia, analizándolas al mismo tiempo física y químicamente; y colocándolas en el orden que les designa el actual estado de la medicina, las denominaron segun las clasificaciones zoológica, botánica, química y mineralógica.

Esta rigidez y exactitud medico-filosofica por precision debiera reducir los trabucos de las boticas á un pequeño número de sustancias simples y compuestas, cuyas virtudes estuviesen bien probadas; pero por desgracia notamos no

(1) Diccionario de las ciencias medicas, tom. 41 pag. 210.

contrario. Tratando de imponer á la plebe rusa, que juzga siempre la ciencia por el exterior, que de ilustrarla, mantuvieron su grande cacharrería llena de aguas pueras, aceites y unguentos rancios con un sin número de drogas apofiladas ó inertes. Persuadidos que su ciencia y ganancia consiste en este aparato impostor, los mas le sostienen á toda costa, asi como algunos medicos y cirujanos lo hacen con sus grandes herbarias y armerias, aunque por otra parte estén convencidos de que los libros é instrumentos de que se componen se proscribieron por los adelantamientos de estas ciencias y las auxiliares.

Reducidos á un pequeño número los medicamentos cuyas virtudes son conocidas seria útil y aun necesario que la medicina, cirugia y farmacia, la exerciese un solo individuo como en Rusia, y renaciesen los tiempos de Hipocrates, Galeno, Dioscorides y otros por una enseñanza común.

La razon y la experiencia hacen inclinar la balanza hácia la reunion de las tres facultades en un solo individuo. Los primeros que se entregaron á la practica de la medicina y aun los que le siguieron muchos siglos despues, ellos mismos buscaban, confeccionaban y aplicaban los medios terapéuticos para la curacion de las enfermedades, cuya costumbre conforme á la recta razon sin duda alguna nos hace creer, que las curas casi milagrosas que nos refieren en sus obras se le deben á esta laudable practica.

El verdadero medico cifrando su gloria en restituir al hombre al estado de salud y conservar la especie humana, siempre se manifiesta infatigable para llenar tan grandiosa mira, base fundamental de su fama y créditos: mientras que los farmacéuticos, en el pie que se hallan hoy dia la mayor parte confundidos con los Farmacopolas, no teniendo mas interés en la conservación del hombre que el despacho de sus drogas, es muy regular que todos sus afanes se redugesen, sin necesidad de cultivar la química y botánica principios elementales de la ciencia, á convertir las plantas, aguas y drogas en oro, bailando por este medio la piedra filosofal que á tantos hizo devanar los sesos.

Por este principio detestable que estos últimos hoy adoptan como un axioma en que apoyan su ciencia y créditos, nace un sin número de desordenes en la sociedad tan perjudiciales y horribles, que deben atribuírse á

los magistradas como si fuesen pestes para que los alejen de las sociedades humanas.

El prurito casi general de hacerse poderosos les sugiere los inicianos procedimientos que voy á referir. *Es quí pro quo* de que tan comunmente usan para que no se pierda en sus oficinas el antiguo refran, aqui hay de todo como en botica, á sus ojos es el menor mal; pero no así á los del medico filosofo, que percibe destruyen la especie humana por satisfacer su codicia. El despacho de recetas que prescriben el sin número de curanderos y charlatanes de que nos hallamos rodeados por todas partes es su pingue mayorazgo; aunque ellas contengan dosis excesivas, ó medicamentos que por sus afinidades y coniuaciones químicas se conviertan en mortíferos venenos, su ignorancia todo lo desprecia con tal que valgan dinero. El ejercicio así quitargico como medico de que abusan, reuniendo en sí las tres facultades sin haber salado principio alguno de estas ciencias es lo mas escandaloso. Los ungamentos hechos con borraras de aceite y grasas rancias, las pocimas y brebages que componen con los nombres de anti-rumáticos, pectorales, cefálicos, anti-histericos, venenos, ophtalmicos &c. con su impreso al canto que contiene el metodo de usuarios, ocultando su composicion baxo el velo misterioso, son el pañal asesino y una de sus grandes estafas, por cuyo medio imponen una fuerte contribucion á la ignorancia y credulidad. Cuando se les presentan drogas á precios infinitos las compran no se detienen en que esten apolliladas y perdiesen sus virtudes, el caso está en despacharlas y cobrarlas al precio medico de su escandalosa tarifa. Que los pacientes perezcan por esta horrenda y criminal ambicion náda importa, dinero y mas dinero dicen ellos es lo que interesa, y que el medico cargue con nuestros desordenes en descredito de su fama. Los complots que hacen con algunos llamados medicos, curanderos y charlatanes, á titulo de compadrio es la mayor infamia y el colmo de los crímenes: por este medio se aunan para quitarles la camisa al desgraciado e infeliz paciente que cae entre sus manos, el que muchas veces perdiendo la vida deja á su desgraciada esposa e hijos reducidos á la mendicidad por esta guerra que el vil interés sostiene, y las leyes ponen á cubierto: tales son en compendio los males que nos causan, y la moral que mas comunmente los anima. (1)

(1) *No es mi intento macillar el honor de muchos farmacuticos*

Nacion ilustrada y benéfica, alejad de entre nosotros tan horribles crímenes, reunid en los medicos la libre prescripcion, elaboracion y aplicacion de los medicamentos para la curacion de todas las enfermedades, como lo hacian en los primeros siglos en aquella tierra natal de estas ciencias en donde el bien general y publico, era preterido al individual y á la intriga. Consistiendo la gloria del medico en resultir al estado de salud y conservarla, los desordenes arriba mencionados desapareceran, y por este medio esta peste asoladora que debasta nuestro hermoso territorio la conuaremos en un lazareto á donde se extinguirá para siempre. Los farmaceuticos cultivando la quimica, botánica y las otras partes de la historia natural, perderán el epíteto de farmacopola con que hasta aqui se les conoció, y sus lonjas convirtiendose en laboratorios quimicos con aplicacion á las ciencias y artes, evitarañ este sin número de males bien conocidos y marcados, que los estrangeros nos causan en nuestro comercio e industria.

No consiguies generosa nacion, que esta ciencia la más útil y bella que enseña á curar las numerosas enfermedades que afligen la especie humana, la ejerzan ignorantes que dispongan de nuestras vidas á su antojo; pero si confiadla á sabios y filosofos; ningun ministerio hay mas noble que el del medico; sus funciones son verdaderamente sublimes y merecen la aplicacion de este bello pasage de Ciceron: *Homines á Deos, nulla se proprius accedant quam salutem hominibus dando*. Si consigues adoptando la justa reforma que acabo de proponer un medico de talento, estad segura que es el mas magnifico presente que la naturaleza puede hacer al género humano.

sabios y benéficos, á quienes el género humano les tributará un eterno reconocimiento; sino el reprender los vicios de aquellos conuareñes que conoço, dignos por su porte de conuareños á donde no se arrojara tan descaradamente á nosotros los viciados que vivimos con su ignorancia y codicia.

The first part of the report is a summary of the work done during the year. It is divided into three main sections: the first deals with the general progress of the work, the second with the results of the experiments, and the third with the conclusions drawn from the work.

In the first section, it is stated that the work has been carried out in accordance with the programme of work laid down in the report for the previous year. The main object of the work has been to determine the effect of the various factors on the rate of reaction.

The results of the experiments are given in the second section. It is shown that the rate of reaction increases with the concentration of the reactants, and that it is also affected by the temperature and the presence of a catalyst.

The conclusions drawn from the work are given in the third section. It is concluded that the rate of reaction is directly proportional to the concentration of the reactants, and that it is also affected by the temperature and the presence of a catalyst.

The work has been carried out in accordance with the programme of work laid down in the report for the previous year. The main object of the work has been to determine the effect of the various factors on the rate of reaction.

The results of the experiments are given in the second section. It is shown that the rate of reaction increases with the concentration of the reactants, and that it is also affected by the temperature and the presence of a catalyst.

The conclusions drawn from the work are given in the third section. It is concluded that the rate of reaction is directly proportional to the concentration of the reactants, and that it is also affected by the temperature and the presence of a catalyst.